PROMOTION!

ART and STORY by
Salvador Moreno Pardines

CAPÍTULO 2

(CC)Salvador Moreno Pardines, 2021
Publicado de acuerdo con BiteStudios
https://bitestudios.gitlab.io/

Fecha de publicación digital: 8 de febrero de 2021, Alicante (España)

Promotion (2021), escrita por Salvador Moreno Pardines, está bajo una licencia de Creative Commons - Reconocimiento - NoComercial - 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

2

El aroma intenso a café recién hecho inundaba con su fragancia toda la enorme estancia actual. Las tazas iban y venían sin cesar para combatir la falta de sueño de sus trabajadores. Necesitaban cafeína para no dormirse a lo largo de la mañana y rendir hasta la hora de comer. Por lo que se notaba en el ambiente, hoy también sería una de esas jornadas lentas y agobiantes en las que se contrastarían datos y números.

La sección oeste de la habitación contaba con grandes ventanales que dejaban pasar la luz natural y, así, la mesa moderna de madera de roble, donde se reunían los alto cargos, quedaba en el centro de atención para su uso adecuado.

Un señor con un traje hecho a medida de color negro, acompañado de una corbata roja escarlata, entraba en la sala con paso firme hasta la zona de los cafés. Dejó su carpeta en una de las esquinas de la encimera y apretó el botón de la máquina. Mientras el agua burbujeaba en las entrañas del aparato, sus ojos se movieron instintivamente hacia un almanaque que había colgado en la pared. En él, estaba marcado el día tres de noviembre. Es decir, hoy mismo. Parecía que al dueño del despacho le gustaba marcar todas las fechas importantes. Otros trabajadores prescindían de los típicos calendarios y se lo apuntaban en sus agendas personales.

Los discos de café molido y el líquido que había sido hervido hace unos instantes, se mezclaba poco a poco hasta conseguir su consistencia óptima. La taza ya estaba lista para ser servida y un pitido corto y repetitivo fue emitido por la cafetera. Necesitaba un buen trago para disipar las pocas horas de sueño. Para él era vital.

Faltaban quince minutos para que la asamblea empezara y la gente aprovechaba ese pequeño espacio de tiempo para revisar su material. El hombre de la corbata escarlata agarró su carpeta, mientras tomaba varios tragos de su café, y la abrió con rapidez. Quería echarle un vistazo. Dentro podían verse diferentes papeles apelmazados

con un clip los cuales tenían líneas resaltadas con un fosforescente amarillo. En la portada aparecían nombres como Ninsenso, Gigasoft, Clony, HappyGames etc. Todas ellas, poseían un gráfico de barras al lado de sus nombres sacados de diferentes periódicos. Asimismo, esta última era una desarrolladora que se lanzó al mercado hace apenas un lustro para probar suerte en la industria. En el segundo trimestre del año, sus acciones ascendieron un treinta por ciento más que la competencia. Ese dato había llamado la atención del hombre de la corbata escarlata. Tenía curiosidad de saber cómo lo consiguieron.

La hora de empezar había llegado y los empleados que estaban fuera entraban poco a poco al despacho. Los otros que se encontraban dentro, ultimaban sus anotaciones y terminaban sus tazas de café para sentarse. Encima de la mesa grande de roble, existía una notita con su lugar correspondiente: los de mayor rango, en el lado derecho cerca de los ventanales. Los de menor, en lado izquierdo cerca de la puerta grande del despacho. Era imprescindible hacer este tipo de cosas porque algunos de ellos discutían por el mejor lugar. Sí, suena como si fueran infantes, pero ocurría aquello.

Las montañas de documentos y papeles iban colocándose por secciones a lo largo de la mesa de

roble para que, de ese modo, los convocados tuvieran a su disposición parte de la información. Cada vez eran más y más y algunos de ellos empezaron a poner caras de circunstancias, puesto que no se esperaban un texto de esas dimensiones. Las luces centrales se atenuaron lentamente y las persianas se cerraron para oscurecer la estancia. Seguidamente, un telón blanco descendió por una de las paredes caoba que había en el despacho y el proyector, poco después, comenzó a iluminarse intensamente. En él, aparecía un título escrito con una tipografía *Nimbus Roman* bastante llamativa que decía «gestión bursátil anual». Los mayores temores de algunos empleados se estaban haciendo realidad: tocarían el tema evitado y "vetado" por gran parte de la empresa.

Desde una de las puertas secundarias del despecho, apareció un hombre, de unos cuarenta y siete años, que iba vestido con un traje azul marino, camisa blanca de seda y conjuntado con una pajarita de color negro, se acercó hasta las inmediaciones del proyector y se detuvo en la sombra producida por el foco. Portaba consigo una copia de los documentos expuestos en la mesa central de roble y había empezado a cotejarlos rápidamente. Tenía asuntos que tratar y eran importantes.

—Buenos días, caballeros —dijo con serenidad y tranquilidad—. Como sabrán, tenemos que

revisar toda la gestión que hemos hecho durante el año actual.

Fue pasando los folios uno a uno mientras miraba hacia un punto indeterminado del despacho.

—¿Alguien quisiera empezar exponiendo su visión del tema? —Lanzaba una pregunta a todos los reunidos.

Esa actitud pasiva se la esperaban. Nadie de los allí presentes hizo ningún amago ni gesto para tomar la palabra. Era comprensible, en parte. Comenzar un discurso con más de diecinueve miradas observándote, en principio, sería algo intimidante. Sin embargo, si el señor del traje azul marino y la pajarita formulaba aquella cuestión, alguna razón de peso habría.

—¿Nadie tiene algo que decir? —Insistía otra vez.

Un brazo, desde el final de la estancia, algo regordete al que se le apreciaba su manga ceñida y ajustada, alzaba su mano con la palma abierta para que fuera visible ante los demás.

—Adelante, por favor —señalaba con su dedo índice.

Aquel empleado se levantó de su asiento asignado en la mesa central, carraspeó su garganta y procedió a empezar su discurso.

—Sé que este tema es algo que suelen evitar cuando estamos reunidos —guiaba su mirada al resto de trabajadores—. Y creo que deberíamos afrontarlo ya de una vez sin esconderlo. Tengan presente que los datos económicos de la empresa son bastante malos…

Una voz femenina, que estaba en el lado opuesto de la mesa, intervino de forma inesperada en aquella exposición.

—Nuestro compañero tiene razón. —Se echaba las manos a la cabeza—. No nos ha ido nada bien y no podemos seguir con esta tendencia en caída libre. Otras compañías nos han adelantado en ventas y ¡una de ellas es más "joven" que nosotros! —Exclamó mientras agarraba su carpeta—. Pretendemos tapar la luna con el dedo para evadir los problemas y, con eso, solo retrasaremos lo inevitable.

Varias personas no sabían que decir ante el discurso de la empleada porque, lamentablemente, se había instalado el pasotismo en gran parte del personal. Y eso se notaba… Demasiado.

Otro de los presentes, que vestía un traje de color burdeos y portaba unas pulseras de oro en la muñeca izquierda, levantó sus brazos e interrumpió a su compañera.

—Pues… —Empezaba a reírse—. ¡Es tan fácil como pasarse a la competencia y largarse de esta compañía! —Dijo soltando varias carcajadas.

Esas palabras provocaron un murmullo intenso entre los asistentes. El señor con el traje azul marino y la pajarita asentía con el rostro desde su posición debido a que las "semillas" habían empezado a germinar. No quiso intervenir en la disputa. Además, existía la posibilidad de que varios integrantes abandonaran el barco debido a esas circunstancias. ¿Era verdad que tuvieran problemas financieros? Comprenderlo fue complicado, pues siempre habían tenido la fama de organizar departamentos muy funcionales en todos sus ámbitos.

—¡Claro que sí! Estando donde estamos es muy fácil saltar del barco. —Decía el hombre de la corbata escarlata—. Ahora, solo falta que los de tu sección digan que la culpa la tenemos los de recursos humanos.

Aquella frase los pilló a contrapié.

Sin esperar ese golpe de realidad.

Entonces, aquellos susurros que fluían por el aire de oreja a oreja fueron decayendo lentamente por sí solos. Pero había gente que, pese a negar lo que estaba pasando, pensaban que el hecho de tener grupos formados de altísimo nivel era más que suficiente para subsanar las debilidades. Era

un escenario complicado y casi todas las soluciones llevaban a un callejón sin salida.

La diapositiva del proyector cambió de imagen y las dos personas que intervinieron antes se sentaron. En el telón se mostraba una gráfica que describía todos los movimientos desde el mes de enero hasta el mes de diciembre. Este último aún no se había alcanzado; así que, recopilaron los datos del año anterior e hicieron una aproximación coherente para cerrar el curso. Algunos de los empleados sacaron sus libretas pequeñas y apuntaron detalles que, a su parecer, serían importantes para el devenir de la reunión.

—Este es el registro que tenemos de los beneficios generados por los departamentos de BiteStudios. Por favor—alzó su hoja de papel al resto—, cojan sus copias de la mesa y miren las cifras.

El sonido característico de los folios empezó a tomar presencia e importancia, pues no habían sido tocados por ninguno de ellos a causa de las normas internas que existían: hasta que el encargado no dé la orden, todo el material aportado encima de la mesa, deberá dejarse en su lugar. Con esto, se evitaba que cualquiera se distrajera leyendo sin prestar atención al tema tratado.

—¿En serio seremos absorbidos por HappyGames? —Soltó atónita la mujer más próxima al proyector cuando vio las cifras.

—Si las cosas no mejoran —se encogía de hombros para darle dramatismo—, la directiva ha dado luz verde a la venta. Ha sido la única que ha mostrado interés en ese trámite.

Aquella sentencia cayó como un jarrón de agua fría en los empleados. Los rostros de sorpresa y asombro iban a apareciendo conforme se puntualizaban algunos de los datos clave. No obstante, el señor con el traje azul marino y la pajarita estaba tranquilo ante la reacción de varios de sus trabajadores: aquellos que se habían mostrado a favor de, en caso de ir a peor, marcharse con algunas acciones de la empresa. Eso no lo molestaba. Tenía claro que, en esa reunión, muchos de ellos cambiarían su perspectiva sobre cómo tratar la situación y, por consiguiente, se verían "obligados" a seguir sus órdenes de manera más eficiente.

Sin negativas.

Con una mirada bastaría.

La asamblea se escuchaba al otro lado de la pared y los argumentos y contraargumentos incidían con más frecuencia. La habitación actual era contigua al despacho grande y pocos trabajadores sabían de su existencia. En la placa de su puerta estaba grabado «almacén de mantenimiento» para el servicio de limpieza. El cubículo poseía un gran ventanal al final del todo y dejaba pasar la luz con claridad al amanecer.

Sus paredes finas de madera de pino, a juego con una mesa redonda muy estilizada y unas sillas, absorbían el calor matutino para convertirlo en una estancia cálida en los días fríos. La sección derecha, cerca de la puerta, estaba repleta de cajas de cartón, algunos cubos y escobas porque si algún trabajador o trabajadora tenía la curiosidad de mirar… No sospecharía nada. Por el contrario, en el lado izquierdo, tres personas desayunaban tranquilamente una pieza de fruta acompañada de una taza de café bien cargado. En el centro de la mesa había colocado un transmisor verticalmente. En él se oían de forma nítida las voces que intervenían en la reunión. Debían estar en un segundo plano porque los empleados se ponían nerviosos si los veían. Era algo normal dadas las circunstancias.

El señor con el traje azul marino y la pajarita hablaba a los asistentes por el otro lado de la línea. Moderaba las acciones de algunos de ellos con respuestas del estilo «No se ponga así, por favor. Debe tener algún motivo. Arguméntelo». Él se sentía cómodo manejando este tipo de situaciones y se le notaba bastante. Podía decirse que era algo innato que tenía. Uno de los presentes en la sala contigua, se acercó al transmisor y se dispuso a hablar.

—Diles que se callen. Hay que meterles presión ya —ordenó sin vacilar.

Aquella voz llegó hasta su pinganillo, introducido en la oreja derecha, y giró sus ojos mientras escuchaba aquel imperativo.

Las voces cesaron en el despacho grande tras el grito del moderador inesperado. Los tiempos eran vitales para generar tensiones y relajaciones, ya que los subordinados no podían tomar el control total de la reunión. Ellos buscaban hablar del tema en bucle y perder el tiempo para que la asamblea se acabara. De ese modo, seguirían con sus vidas normales y felices. Pero… Aquello no pasaría. Ese "jueguecito" de tapar la luna con el dedo índice se había acabado.

Una de las personas de la habitación contigua anduvo hasta uno de los cajones, cerca del ventanal grande, y sacó una carpeta voluminosa. Cerró el cajón con la llave otra vez y volvió hasta su sitio sin hacer mucho ruido. Los otros dos integrantes de la mesa miraron aquellos documentos con asombro. No esperaban que alguna otra vez vieran esos papeles delante de sus propios ojos. ¿Tanto miedo daba esa carpeta? Al parecer, a los de la sala de al lado sí. Debía ser algo bastante gordo para que se preocuparan de esa manera. Si no… ¿Para qué asustarse? BiteStudios, a lo largo de sus años, ha pasado por etapas difíciles y ha te-

nido que reaccionar de maneras complicadas para seguir en el mercado. ¿Sería otro punto de inflexión el que estarían viviendo ahora? Todo apuntaba en esa dirección. Sin embargo, los subordinados no hacían ver esa cara de la moneda y transmitían una sensación de calma y estabilidad.

—Preparemos el PMR —imperó

CONTINUARÁ…

El capítulo 3 será estrenado el día 15 de febrero de 2021 a las 10h.

Contacta con nosotros:
@bitestudios2020 (Twitter)
bitestudios2020@gmail.com